



## Celebrando la Sagrada Liturgia de la Santa Misa: Revisión de las nuevas Normas Diocesanas —Parte V

Así como la Sagrada Liturgia es la fuente y el culmen de toda la actividad de la Iglesia, la Instrucción General del Misal Romano señala a la Plegaria Eucarística como el “centro y la culmen” de la Santa Misa. La Santa Misa es la representación, más no una repetición, del único sacrificio de Cristo. El ofrecimiento de Jesús en la Última Cena y Su muerte en la cruz fue suficiente para la salvación de la humanidad de todos los tiempos.

### **Sacrificio como Autoentrega**

Nuestro entendimiento contemporáneo del sacrificio como sufrimiento es muy limitado para explicar el sacrificio. En la Santa Misa, encontramos el sacrificio de Cristo como entrega de sí mismo, la libre expresión de su amor. En la Plegaria Eucarística nos unimos a Cristo, reconociendo las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros a través del Misterio Pascual. Además, unimos nuestras vidas a Cristo por medio del poder del Espíritu Santo en ofrecimiento del don de nuestro propio ser. A través de la Oración Eucarística recordamos el misterio de la salvación como se narra en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Desde la reforma de la liturgia después del Vaticano Segundo, hay cuatro Plegarias Eucarísticas de uso ordinario. También, hay tres Plegarias Eucarísticas que se utilizan en las Misas con niños, dos Plegarias Eucarísticas para las Misas de Reconciliación, que se utilizan a menudo durante la Cuaresma y algunas veces cuando la reconciliación es el centro de la Misa y otra Plegaria Eucarística para las Misas por otras necesidades u ocasiones varias.

La Plegaria Eucarística tiene varias partes fundamentales. Mientras oramos la Plegaria Eucarística en conjunto cuando participamos en la Sagrada Liturgia, si observamos cada una de estas partes nos pueden ayudar a entender esta oración de la mejor manera y nos puede guiar a una participación mucho más fructífera.

La Plegaria Eucarística comienza con un diálogo introductorio:

El Señor esté con ustedes. R/ Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón. R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R/ Es justo y necesario.

Este diálogo antiguo entre el sacerdote y la asamblea a comienzo del tercer siglo y es un punto importante de partida para la Oración Eucarística.

### **Nuestra actitud espiritual**

Mientras el sacerdote proclama la Plegaria Eucarística, la participación activa y conciente de los feligreses, los debe guiar a la autoentrega de cada uno de los participantes en unión con Cristo, una profunda acción de gracias por Su misericordia y favores, además de una firme resolución de seguirlo fielmente. De esta forma, la Plegaria Eucarística se ofrece verdaderamente por el sacerdote y la asamblea.

Seguido del diálogo, el sacerdote recita el Prefacio. Ésta plegaria enfatiza las razones por las cuales damos gracias a Dios. El Prefacio expresa dar gracias por el don de la salvación y para otras gracias de acuerdo a la Fiesta o al tiempo litúrgico que se esté observando.

### **Canto de alabanza con los Ángeles**

Nos unimos al coro eterno de los Ángeles (Isaías 6:3) al momento que cantamos el Sanctus (o Santo). Preferentemente, el Sanctus, junto con la aclamación memorial y el Amén siempre deben ser cantados. En los Estados Unidos, usualmente nos arrodillamos después de cantar el Sanctus a menos de que no podamos arrodillarnos por alguna buena razón (por razones de salud o falta de reclinatorios). Este cambio de postura resalta esta parte de la Sagrada Liturgia.

Cada Plegaria Eucarística tiene forma de una epiclesis, en la cual el sacerdote impone sus manos sobre las ofrendas y le pide a Dios Padre

---

que envíe al Espíritu Santo sobre los dones del pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

### **Hagan esto en conmemoración mía**

En esta parte de la Plegaria Eucarística, el sacerdote recuerda el momento de la Última Cena cuando Jesús instituyó la Sagrada Eucaristía. Aunque hay varias Plegarias Eucarísticas las cuales pueden recitadas, las palabras de la consagración son siempre las mismas en todas las Plegarias Eucarísticas en el Misal Romano. Nosotros reflexionamos en el Cuerpo de Cristo partido por nosotros y en la Sangre de Cristo derramada para nuestra salvación en la Sagrada Liturgia la cual se hace presente de nuevo como Sacrificio único Divino de Cristo en el Calvario.

Las palabras “hagan esto en mi memoria” nos invitan no solo a recordar el sacrificio único de Cristo, pero también nos invita a participar de ese sacrificio: Ofreciendo nuestras propias vidas en grandes y pequeños sacrificios que podemos hacer diariamente por los demás.

Las normas Diocesanas nos recuerdan que la Instrucción General del Misal Romano permite el uso de una campana para indicar a los fieles, un poco antes de la consagración y otra vez durante la elevación del Cuerpo de Cristo y la elevación de la Preciosa Sangre.

La historia del uso de la campana durante la Sagrada Liturgia de la Misa indica que comenzó como una señal de reverencia, guiando nuestra participación y postura como una expresión de reverencia y adoración por la verdadera presencia de Cristo en la Eucaristía. Para aquellas personas que están sentadas cerca de los niños, este es un momento en donde ellos pueden aprender que la Plegaria Eucarística es un tiempo especial de silencio y de oración profunda.

### **Para que seamos transformados**

La siguiente parte de la Plegaria Eucarística se llama anámnesis, palabra griega que significa “recuerdo activo.” Este recuerdo comienza cuando el sacerdote canta o recita “Este es el Sacramento de nuestra fe.” La asamblea canta o dice una de las cuatro aclamaciones cortas:

Cristo ha muerto, Cristo ha resucitado,  
Cristo de nuevo vendrá.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor.

Cada una de estas aclamaciones guían nuestra oración referente al Misterio Pascual de Cristo. Su muerte y resurrección, no solo en el pasado, pero también se hacen presentes para nosotros ahora en la Santa Eucaristía y para el cumplimiento en el futuro de las promesas de Dios para todo Su pueblo.

Seguido de esta aclamación, el sacerdote continúa con la Plegaria Eucarística, ofreciendo a Dios el Cuerpo y la Sangre de Cristo, pidiendo que el Espíritu Santo transforme a cada uno de nosotros que recibiremos Su presencia verdadera en la Sagrada Eucaristía.

Aunque es una expresión de nuestra comunión y como un gesto de extender las gracias del sacrificio de la Misa hacia los demás, oramos no solo por nosotros mismos, sino también por el Papa, nuestro Obispo, por el clero y por toda la Iglesia en la tierra. Además, oramos por todos los que han muerto, para que a través de la gracia de la Misa, la muerte los una completamente a la misericordia de Dios y a la plenitud de Su presencia en el Cielo.

La Plegaria Eucarística se concluye con la doxología, en donde el sacerdote invoca a la Santísima Trinidad. Elevando el cáliz y la patena de nuevo, el sacerdote canta o dice: “Por Cristo, con él y en él a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.” La asamblea responde cantando o diciendo el Gran Amén. “Amén” se traduce como “Así sea” demostrando nuestro consentimiento no solo con el final de la oración, pero con todo lo que hemos orado a Dios en la Plegaria Eucarística.